

**LA CATALUÑA MEDIEVAL
EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL NACIONALISMO LLIGAIRE-NOUCENTISTA**

MEDIEVAL CATALONIA
IN THE BUILDING
OF LLIGAIRE-NOUCENTISTA NATIONALISM

Maximiliano Fuentes Codera*
Universitat de Girona

Entregado el 23-9-2011 y aceptado el 18-1-2012

Resumen: Como sucedió con la mayoría de los nacionalismos que emergieron durante las últimas décadas del siglo XIX, la estructuración de las ideas fundamentales del catalanismo político tuvo como uno de sus ejes la apelación a una época *dorada* en la que se había alcanzado una supuesta plenitud política y cultural. Sin embargo, este proceso no se produjo de manera lineal y homogénea. El análisis de las referencias a la Cataluña medieval en las obras de Enric Prat de la Riba y Eugenio d'Ors permiten al autor analizar las tensiones que se desarrollaron en el nacionalismo *lligaire-noucentista* entre las concepciones de nación, nacionalismo e imperialismo e iluminar, de esta manera, unos aspectos poco analizados sobre las complejas relaciones entre los proyectos nacionalizadores encabezados por ambos personajes.

Palabras clave: nacionalismo; catalanismo; *noucentisme*; Enric Prat de la Riba; Eugenio d'Ors.

Abstract: As most of nationalisms that emerged during the last decades of the nineteenth century, the structure of the main ideas of political catalanism

* El autor participa del proyecto de investigación FFI2009-11260.

presents as one of its main elements the appeal to a *golden age* in which Catalonia had reached its political and cultural plenitude. However, this process didn't develop in a linear and homogeneous way. The analysis of the references to medieval Catalonia in the works of Enric Prat de la Riba and Eugenio d'Ors allows the author to analyze the tensions that appeared in *lligaire-noucentista* nationalism between the concepts nation, nationalism and imperialism, and illuminate rather analyzed aspects of the complex relations between nationalizing projects led by both men.

Key words: nationalism; catalanism; *noucentisme*; Enric Prat de la Riba; Eugenio d'Ors.

(...) un poble en què la història menuda arriba a massa de preponderància, presenta ab això un símptoma de decadència... Però és que en la història menuda no es tanca tot el passat. Aquella part d'aquesta que excita a la glòria i a la construcció és més aviat aquella part heroica i poemàtica, aquella de què son fills els Mites —donant a la paraula son sentit més vast i més noble— els Mites, pares de l'acció. Qui no té un ideal en lo futur, no crearà res, és veritat; mes poc crearà d'estable aquell qui no tingui o trobi en el passat una noble Genealogia i una Llegenda.²

Esta cita de un Xènius ya consolidado en el ambiente intelectual catalán *noucentista* es sumamente útil para presentar el tema central de este trabajo: el estudio de las referencias a la Cataluña medieval y sus instituciones en los discursos sobre la nación, el nacionalismo y el imperia-lismo en la Cataluña del cambio de siglo. Desde este punto de vista general, este trabajo se centra en el análisis de las obras de Enric Prat de la Riba y Eugenio d'Ors ya que ambos permiten ilustrar de manera suficientemente profunda las ideas y las actitudes intelectuales que dominaron una parte importante de lo que Borja de Riquer llamó la «*Catalunya del noucentisme*»³. Uno y otro han sido objeto de diferentes investigaciones que, repetidamente, han evidenciado la dificultad que sus pensamientos y sus actividades presentan por su complejidad, tanto en el sentido hermenéutico como en su necesaria inserción en los contextos social, político e intelectual catalán-español y europeo⁴.

² Eugeni d'Ors: «Les fonts de lo heroic», *Glosari 1912-1913-1914*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, p. 322. La glosa había sido publicada el 4 de noviembre de 1912 en *La Veu de Catalunya*.

³ Borja de Riquer: «La Catalunya del Noucentisme», en AA.VV.: *El noucentisme. Cicle de conferències fet a la Institució Cultural del CIC de Terrassa*, L'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1987, pp. 9-18.

⁴ Jordi Casassas apuntaba hace ya algunos años la dificultad presente en los estudios sobre Prat: «*Hem d'anteposar que Prat va ser un personatge de difícil definició i sovint contradictori en relació a una Catalunya massa afeccionada als «blancs o negres» excloents. (...) Seria absurd contradir l'evidència: Prat és un pensador conservador que no presenta quasi cap fissura. Seria, però, igualment impropedent pretendre que el valor «conservador» és quelcom químicament pur i inalterable a través del temps i l'espai.* Jordi Casassas i Ymbert: «X. Enric Prat de la Riba: la tenacitat d'un estratega», en Albert Balcells, *El pensament polític català (del segle XVIII a mitjan segle XX)*, Edicions 62, Barcelona, 1988, p. 184. Dos estudios han vuelto sobre este problema recientemente: Manuel Pérez Nespereira: *Prat de la Riba: nacionalisme i formació d'un estat català*, Base, Barcelona, 2007 y, sobre todo, Giovanni Cattini: *Prat de la Riba i la historiografia catalana*,

Con este objetivo general, este texto está dividido cronológicamente con el objetivo de presentar un estudio dinámico del papel otorgado a la época medieval en la conformación de sus discursos nacionales: la primera parte se ocupa del período 1887-1906 y tiene como centro la producción de Prat de la Riba, y la segunda, dedicada al análisis de los textos escritos por Xènius y su relación con la política llevada adelante por la Lliga Regionalista —primero al frente de la Diputación de Barcelona y, luego, de la Mancomunitat de Catalunya—, se extiende hasta 1917, año de la muerte del más importante referente regionalista. La razón por la cual he decidido situar el año 1906 como frontera entre uno y otro período está relacionada con varios hechos, todos ellos determinantes en la consolidación del nacionalismo pratiano-*noucentista*. En este sentido, si consideramos 1906 como momento de inicio del *Noucentisme* y el *Glosari* de Xènius en el diario regionalista⁵, no puede dejar de notarse que «coincide» con la publicación de *La nacionalitat catalana* de Enric Prat de la Riba, la formulación del programa maurista en Madrid, la definición interna de la Lliga Regionalista y la estructuración del que será el más importante portavoz intelectual-cultural de todo este sector, *La Cataluña*⁶.

Afers, Barcelona-Catarroja, 2008. En este último trabajo véase especialmente el estado de la cuestión de la historiografía catalana (desde 1967 hasta la actualidad) en pp. 29-153. Para el caso de D'Ors, la situación es, si cabe, aún más persistente. Véanse: Xavier Pla: «El destiempo de Eugenio d'Ors (algunas consideraciones sobre su recepción literaria en Cataluña)», en Carlos Ardavín, Eloy Merino y Xavier Pla (eds.): *Oceanografía de Xènius. Estudios críticos en torno a Eugenio d'Ors*, Edition Reichenberger, Kassel, 2005, pp. 23-42; Jordi Castellanos: «Presentació», en Eugeni d'Ors: *Papers anteriors al Glosari*, Quaderns Crema, Barcelona, 1994, pp. xiii-lviii; y Maximiliano Fuentes Codera: *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Pagès Editors-Universitat de Lleida, Lleida, 2009, pp. 107-138.

⁵ Hay un acuerdo claro entre los especialistas en el inicio del movimiento en este momento, no así en su finalización. Norbert Bilbeny: *Eugeni d'Ors i la ideologia del noucentisme*, Barcelona, La Magrana, 1988; Josep Murgades: «Assaig de revisió del Noucentisme», *Els Marges*, núm. 7, 1976, pp. 35-53; y del mismo autor: «I. El noucentisme», en Joaquim Molas (dir.): *Història de la literatura catalana. Part Moderna*, vol. IX, Ariel, Barcelona, 1987, pp. 22-24; Jordi Castellanos: «El Noucentisme: ideologia i estètica», en AA.VV.: *El Noucentisme....., op. cit.*, pp. 22-24; Jordi Ibáñez Fañés: «Un noucentisme llarg», en Antoni Marí (ed.): *La imaginació noucentista*, Angle, Barcelona, 2009, pp. 295-306.

⁶ Jordi Casassas i Ymbert: «Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el catalanismo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H.³ Contemporánea, tomo 6, Madrid, 1993, p. 71. A pesar de que *La Cataluña* apareció 1907, fue parte de un proceso que había comenzado a consolidarse el año anterior; Antoni Guirao Motis: *La Catalunya:*

La apelación a la Cataluña medieval en el Prat de la Riba doctrinario

El lenguaje del «doble patriotismo»⁷, característico de una parte importante del siglo XIX catalán, encontró en marzo de 1885 su punto culminante en el «Memorial de Greuges» presentado a Alfonso XII por el Centre Català siguiendo el estilo de las antiguas reclamaciones de las Cortes catalanas medievales. Este hecho, junto con la publicación de *Lo Catalanisme. Motius que el legitimen, fonaments científics i solucions pràctiques* y de *L'Espagne telle qu'ell est* y la presidencia de los Jocs Florals —todo esto en 1886—, marcó el punto álgido del ascendente de Valentí Almirall en el catalanismo y en la sociedad catalana⁸. Siguiendo el controvertido trabajo de Joan-Lluís Marfany *La cultura del catalanisme* podemos situar los orígenes del catalanismo político en la fundación del Centre Escolar Catalanista, como filial del Centre Català, el 21 de octubre de 1886⁹. No obstante, a partir de 1887-1888, Almirall comenzó a perder influencia y Narcís Verdaguer i Callís y Enric Prat de la Riba tomaron el relevo al facilitar la momentánea escisión de los Jocs Florals en 1887 y cuestionar la Exposición Universal de Barcelona del año siguiente. En 1888, el Centre Català sufrió la ruptura de la Lliga de Catalunya —con Àngel Guimerà y *La Renaixensa*— y de los jóvenes universitarios del Centre Escolar Catalanista —entre los cuales destacaron, además de Verdaguer y Prat, Domènech i Montaner, Puig i Cadafalch y Cambó—. La aparición de la Unió Catalanista en 1891 como plataforma confederativa de los dispersos centros catalanistas significó un avance fundamental en la construcción del movimiento catalanista¹⁰. La Unió celebró en los años siguientes diversas asambleas tratando aspectos centrales de la doctrina catalanista y dando a conocer las «Bases de Manresa per a la Constitució Regional Catalana», aprobadas en 1892. La perso-

ideologia i poder a la Catalunya noucentista 1907-1914, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1997.

⁷ Josep Maria Fradera: *Cultura nacional en una sociedad dividida: Cataluña, 1838-1868*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

⁸ Josep Pich i Mitjana: *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Afers, Barcelona-Catarroja, 2006.

⁹ Joan-Lluís Marfany: *La cultura del catalanisme*, Empúries, Barcelona, 1996, p. 23. Sobre los debates generados a partir de su publicación, véase: Giovanni Cattini, *Prat de la Riba...*, *op. cit.*, pp. 110-129.

¹⁰ Jordi Llorens i Vila: *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992.

nalidad más relevante de esta vertiginosa carrera ascendente del catalanismo en este cambio de siglo fue, sin dudas, Enric Prat de la Riba, quien escribió textos fundamentales para la formación doctrinaria catalanista y fue uno de los miembros más destacados de *La Veu de Catalunya*, fundado como semanario en 1891¹¹.

Durante esta primera etapa, previa a su consolidación como líder regionalista, Prat escribió una serie de trabajos en los que destaca un hilo de continuidad con la tradición que lo había precedido. En este sentido, Prat no tenía problemas en asumir por igual al federalismo de Almirall y la identificación entre patria y tradición de Torras i Bages, ya que su visión del nacionalismo catalán era notablemente finalista y, como haría D'Ors posteriormente, situaba la renovación que proponía como la etapa final de un largo proceso. El propósito fundamental era claro: los jóvenes catalanistas estaban allí para recuperar una identidad, la de la gran Cataluña medieval y sus instituciones.

En el famoso discurso de la sesión de asunción de la presidencia y de inauguración del curso 1890-1891 del Centre Escolar Catalanista de Barcelona, al referirse a la «*Pàtria Catalana*» como única de los catalanes, Prat de la Riba afirmó su naturalismo en el campo de la política y su rechazo a lo que llamaba la «*Edat Moderna*». A pesar de presentar un planteamiento ciertamente embrionario si tenemos en cuenta sus reflexiones posteriores, dejaba muy claro que las raíces de aquello se hallaban en la época medieval: «*L'època de grandesa de nostra pàtria coincideix amb l'apogeu de la civilització de l'Edat Mitjana (...) a mida que ens acostem a l'Edat Moderna, va perdent tot l'esclat de son poder*»¹². Así, en plena relación con el mundo intelectual del fin de siglo europeo, reivindicaba la corriente científica contemporánea que criticaba el uniformismo y privilegiaba la diversidad de los elementos constitutivos de las nacionalidades como Savigny, De Maistre¹³, Bonald, Le

¹¹ Jordi Casassas i Ymbert (coord.): *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Pòrtic, Barcelona, 1999, pp. 152-153.

¹² Enric Prat de la Riba: «Discurs del President del Centre Escolar Catalanista de Barcelona», *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 20-XI-1890, en *Obra completa*, vol. I, Proa-Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1998, p. 138.

¹³ De Maistre fue destacado por Prat como uno de los iniciadores a nivel europeo de un movimiento de renacimiento medieval del cual se consideraba partícipe. Véase Enric Prat de la Riba: «La filosofía política del conde J. de Maistre», *Revista de Jurídica de Catalunya*, I, 3, 1895, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, pp. 264-268.

Play, Renan, Taine, Stuart Mill, Comte o Balmes¹⁴. Esto lo llevaba a defender el corporativismo como régimen representativo frente al parlamentarismo y los sistemas absolutos. Gracias a Taine, las escuelas filosóficas más dinámicas —el positivismo y el catolicismo— podían conformar las tesis de los catalanistas, que redescubrían la realidad de las naciones gracias a su amor por la Edad Media. Sirviéndose de estas fuentes, Prat defendía la esencia de Cataluña como nación sometida y la comparaba con Polonia y otras naciones europeas sin Estado: Cataluña era la nación, y España el Estado¹⁵.

Poco más de un año después, las reivindicaciones medievales volvieron a aparecer, esta vez con más fuerza, en su intervención durante la asamblea de la Unió Catalanista que aprobó el texto de las «Bases de Manresa». Prat, a pesar de que destacó la asamblea como continuadora del ejemplo de las Cortes catalanas medievales¹⁶, criticó el texto porque consideraba que no se correspondía con las tradiciones políticas catalanas anteriores a 1714: «(...) *més enllà del Decret de Nova Planta, més enllà de l'època absolutista, hi trobem un període que fa batre d'alegria el cor dels catalans que ho són de veres; una època en què Catalunya, deslliurada de tota ingerència pertorbadora, deixada a la seva espontaneïtat, anà creixent i formant-se i convertint-se en nacionalitat pròspera i poderosa*»¹⁷. El modelo de reorganización de Cataluña no podía ser otro que el de los tres brazos de las Cortes medievales, corregidos oportunamente teniendo en cuenta la propuesta de *Los fueros de Cataluña* de Co-

¹⁴ Giovanni Cattini: *Prat de la Riba...*, op. cit., pp. 284-291. Véanse también, con ciertas prevenciones, Pedro González Cuevas: «Charles Maurras en Cataluña», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. CXCIV, C. II, 1998, pp. 329-333; y, del mismo autor: *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 108-112.

¹⁵ Durante este mismo año, Prat avanzó en su elaboración afirmando la diferenciación entre Patria y Estado; Enric Prat de la Riba: «¿Es únicamente el hombre sujeto de derechos innatos?», en *Obra Completa*, op. cit., vol. I, pp. 195-203.

¹⁶ «L'Assemblea primera de la Unió n'és mostra brillantíssima. Una vegada lo any, com les antigues Corts de Catalunya, se reuniran d'aquí en endavant los catalans que tenen consciència de sa nacionalitat (...)». Enric Prat de la Riba: «Intervenció del 26 de març de 1892 a l'Assemblea de la Unió Catalanista, que aprova les Bases de Manresa. Esmenes a les bases 8 i 9 i addicions, no aprovades», en *Deliberacions de l'Assemblea general de delegats de la Unió Catalanista signada a Manresa el mes de març de 1892*, Barcelona, La Renaixensa, 1893, en *Obra completa*, op. cit., vol. I, p. 160.

¹⁷ *Ibidem*, p. 163.

rolleu y Pella i Forgas¹⁸. Prat remarcaba así la importancia de la Escuela histórica y sostenía que una Constitución no podía ser algo aislado en la vida de un pueblo sino que debía brotar de las entrañas mismas de la sociedad. Sobre las bases de la ciencia cristiana y el positivismo, afirmaba la necesidad de realizar un movimiento de retorno al espíritu de las instituciones de la Edad Media. En la historia de Cataluña, el poder real había recogido las funciones judiciales, ejecutivas y legislativas (con la limitación del respeto a las leyes votadas por las Cortes) mientras que la Generalitat y la Diputación habían velado por la defensa de las constituciones y la libertad de Cataluña. En este contexto, las Cortes habían expresado el poder constituyente unido al legislativo por excelencia. Así, la armonía había caracterizado las relaciones entre estos poderes en contraposición a la Revolución Francesa y los estados liberales del siglo XIX, donde uniformismo, parlamentarismo y centralismo habían estado juntos en la producción intelectual y política de lo que Prat consideraba un verdadero desastre. A pesar de que estos planteamientos no acabaron prosperando —de hecho el propio Prat, decidiría retirarlos—, sí tuvieron una cierta importancia en la construcción posterior del catalanismo¹⁹.

No obstante su licenciatura en derecho en junio de 1893, su doctorado en el curso posterior y el inicio de su colaboración en *La Renaixensa* de Àngel Guimerà y Pere Aldavert, Prat se convirtió en un intelectual de relevancia en la sociedad catalana con la publicación en 1895 de su *Compendi de doctrina catalanista*²⁰. Este manual de nacionalización, escrito en colaboración con Pere Muntañola, alcanzó un tiraje de 100.000 ejem-

¹⁸ En esta obra, los autores planteaban la división entre una representación eclesiástica, una de la propiedad rústica y urbana, y otra del comercio y la industria. Josep Coroleu y Josep Pella i Forgas: *Los fueros de Cataluña*, Luis Tasso, Barcelona, 1878.

¹⁹ Estas ideas fueron tomadas en parte como referencia por Torras i Bages en *La tradició catalana* (publicado inmediatamente después de la aprobación de las Bases de Manresa), a pesar de que posteriormente esta obra fue vista por los sectores católicos como una respuesta crítica a *La nacionalitat catalana*.

²⁰ Es importante apuntar que durante este año, Prat se incorporó al *Ateneu Barcelonés*, al *Col·legi d'Advocats de Barcelona* y a la *Academia de Jurisprudència i Legislació* de la misma ciudad y comenzó a desarrollar una política de «catalanización» de estas instituciones. Entre los textos sobre Prat de la Riba disponibles, además de los ya apuntados, ver: Josep Maria Ainaud de Lasarte y Enric Jardí: *Prat de la Riba, home de govern*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1973; Enric Jardí: *Les doctrines jurídiques, polítiques i social d'Enric Prat de la Riba*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1974; Albert Balcells: «Evolució del pensament polític de Prat de la Riba», en Enric Prat de la Riba, *Obra completa, op. cit.*, vol. I, pp. 21-93.

plares, tuvo un cierto éxito y fue premiado en el Concurso Regionalista del Centre Català de Sabadell. Con un claro propósito proselitista y de adoctrinamiento, allí abundaban los tópicos diferenciadores entre Cataluña y Castilla y se definían los rasgos básicos de la identidad nacional catalana: la lengua, el derecho civil y la historia (la fe católica no estaba incluida entre ellos). En el terreno político se criticaba el parlamentarismo y se volvían a reivindicar las Cortes catalanas medievales organizadas por gremios y profesiones como modelo. Tras sostener, otra vez, que la única patria de los catalanes era Cataluña y afirmar que ésta era una entidad natural en contraposición al Estado, que era artificial (y en el caso de Cataluña impuesto), Prat definía la patria como «*la comunitat de gents que parlen la mateixa llengua, tenen una història comuna, i viuen agermanades per una mateix esperit*»²¹. A partir de aquí, el texto se articulaba en base a una serie de preguntas y respuestas, en las que se observan, probablemente por primera vez, una serie de elementos que más tarde se convertirían en piezas fundamentales del catalanismo regionalista: las reivindicaciones del derecho catalán anterior a 1714, la figura de Ramon Llull y, sobre todo, las «*institucions verament democràtiques que es donà Catalunya en les passades centúries*»²², fundamento último de una lucha por la libertad que Cataluña debía retomar si quería ver resurgir su verdadero carácter. Además de reivindicar la lengua y el derecho catalanes (de tradición medieval), el texto también ponía el acento en la historia de la Confederación Catalana-Aragonesa, en la que encontraba un modelo para la necesaria regeneración. El inicio de la decadencia catalana debía situarse, por tanto, en la unión de las coronas de Castilla y Aragón ya que desde entonces Cataluña había tenido que sufrir una larga serie de agravios que culminaron en tiempos de Felipe V, cuando «*Catalunya sucumbí gloriosament al pes de França i Espanya reunides*»²³.

Con una cierta reminiscencia de la doctrina Monroe, la conclusión de este texto era clara: en Cataluña debían gobernar los catalanes. Para que ello sucediera Cataluña debía reivindicar su derecho, su lengua y su his-

²¹ Enric Prat de la Riba: «Compendi de la doctrina catalanista», Sabadell, La Renaixença, 1894, en *Obra completa, op. cit.*, vol. I, p. 218.

²² *Ibidem*, p. 221.

²³ Enric Prat de la Riba: «Compendi...», *op. cit.*, p. 227. Es interesante tener en cuenta que Eugenio d'Ors, poco más de diez años después de establecerse en Madrid, en 1934, publicó un libro de encendida reivindicación de la unión de las coronas. Eugenio d'Ors: *La vida de Fernando e Isabel*, Juventud, Barcelona, 1982.

toria, es decir, los fundamentos de su nación; las Cortes medievales con representación corporativa eran, sin dudas, el modelo de organización política a imitar y (re)construir. Tal como he apuntado y como sucedería en obras posteriores, el movimiento encabezado por Prat se situaba a sí mismo como parte de un proceso de renacimiento de la patria catalana que se había iniciado con el «Memorial de Greuges» diez años antes y que había sido continuado por Almirall, Torras i Bages y Àngel Guimerà, entre otros²⁴.

La etapa 1895-1900 fue el momento de maduración del pensamiento pratiano, inmerso en una Cataluña regida por un proceso de mutación profunda marcado por el crecimiento económico y el conflicto social, éste último simbolizado en el atentado anarquista de la calle Canvis Nous y el posterior proceso militar de Montjuic (1896), relacionados más tarde con el asesinato de Cánovas del Castillo por un anarquista italiano. Poco menos de dos años después de la aparición del *Compendi de doctrina catalanista*, Prat publicó un texto que denotó una profundización respecto al trabajo anterior. Lo tituló «Lo fet de la nacionalitat catalana» y casi diez años más tarde formaría parte de *La nacionalitat catalana*. En este texto se definía la nacionalidad catalana como una unidad superior, un colectivo formado por un mismo espíritu, una sociedad natural, en definitiva. Lo antinatural, como ya había planteado, era el Estado. Así, se evidenciaba su filiación herderiana: «(...) si existeix un esperit col·lectiu, una ànima social catalana que ha sapigut crear una llengua, un dret, un art catalans, queda dit lo que volia dir, queda demostrat lo que volia dir: això és, que existeix una nacionalitat catalana»²⁵. Parfraseando a Massimo d'Azeglio, podemos afirmar que en este momento Prat estaba seguro de la existencia de Cataluña, de lo que se trataba era de que los catalanes lo supieran, y en consecuencia, se sintieran y actuaran como tales.

Y otra vez volvían a hacerse presentes las referencias a la Cataluña medieval y sus libertades en dos textos. En el primero de ellos, Prat evocaba a la nobleza catalana que dirigía al pueblo junto con reyes con voluntad ex-

²⁴ En la edición original del libro apareció un apéndice que explicitaba esto, ofreciendo al lector una serie de textos que debían ser consultados para colocar este texto como el último de una larga serie de iniciativas catalanistas.

²⁵ Enric Prat de la Riba: «Lo fet de la nacionalitat catalana», *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 11 a 13-II-1897, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, p. 428. Es interesante notar aquí que la Historia como componente de la nacionalidad había comenzado a perder peso respecto a los textos anteriores.

pansionista como Jaume I o su hijo Pere y legislaba haciendo «*lleis catalanes*»; una nobleza que, «*dirigida pel Comte de Pallars, es redreçava valenta i decidida davant dels tirans enemics de la llibertat de Catalunya*»²⁶ y era la contracara de la «nobleza» catalana del momento, que debía sumarse al proyecto nacionalista²⁷. En el segundo texto, planteaba uno de los elementos centrales de su doctrina: toda nacionalidad, para ser completa, necesita un Estado. Guifré y Jaume I aparecían como los fundadores de la patria catalana y quienes la habían dotado de un Estado; la diferencia era que mientras ellos habían trabajado por la independencia absoluta, ahora el objetivo era hacerlo para lograr la constitución de un Estado catalán asociado de manera federativa con el resto de los estados de una hipotética federación ibérica. A pesar de esta diferencia, el objetivo de Prat era mostrar que unos y otros habían trabajado por lo mismo²⁸.

Pocos meses antes del inicio de la crisis del 98, Prat pronunció un largo discurso, otra vez, de reivindicación de la Edad Media. Allí afirmó que el proyecto que encabezaba no era otra cosa que un retorno simbólico a esta época, que había sido «*l'edat de les autonomies*» en la que las regiones habían poseído «*organismes administratius propis, diferents en cada una, nascuts del propi terror, i Corts pròpies per a estatuir sobre els grans interessos nacionals*»²⁹. Volver a la Edad Media quería decir volver a la naturaleza, trabajar contra el Clasicismo, el Absolutismo y el Uniformismo. En síntesis, conseguir que «*els catalans sien catalans i facin catalans, i que els cícrcols i obres i acadèmies que a Catalunya es formin siguin catalanes i portin noms catalans i parlin català i pensin i obrin a la catalana. Això és, que sia tothom lo que ha de ser segons sa naturalesa*»³⁰.

²⁶ Enric Prat de la Riba: «La nobleza catalana», *La Veu de Catalunya*, 6-VI-1897, en *Obra Completa*, op. cit., vol. I, p. 447.

²⁷ La cita es clara: «*Fent pàtria, fent Catalunya, varen fundar-la en l'albada de la nostra història alguns homes esforçats; fent pàtria, fent Catalunya, podran regenerar-la avui, els que sàpiguen i vulguin ésser catalans, i sentir, pensar i obrar com a catalans de la seva terra*», *ibídem*, p. 448.

²⁸ Enric Prat de la Riba: «La nacionalitat i l'Estat», *Lo Somatent*, 19-VIII-1897, en *Obra Completa*, op. cit., vol. I, pp. 449-450.

²⁹ Enric Prat de la Riba: «Discurs en l'Acadèmia La Joventut Catòlica de Barcelona», *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 1-I-1898, en *Obra Completa*, op. cit., vol. I, p. 561.

³⁰ *Ibídem*, p. 566. Estas ideas aparecían de manera constante en la obra de Prat. Véase, como ejemplo, Enric Prat de la Riba: «El que som», *La Veu de Catalunya*, 25-VII-1899, en *Obra Completa*, op. cit., vol. II, pp. 289-290.

La pérdida de las últimas colonias españolas en 1898 representó un cambio de enormes dimensiones en todos los aspectos de la vida española y catalana³¹, llevó a una radicalización del mundo catalanista que provocó la aparición de diferentes textos reivindicativos —el mensaje a la Reina Regente y los manifiestos «Als catalans»³² y «Al poble de Catalunya»³³, entre otros— y tuvo como corolario la creación del Centre Nacionalista Català (CNC), encabezado por el grupo liderado por Prat de la Riba, en setiembre de 1899. Durante la crisis se produjeron dos hechos capitales para la definición del marco político catalán posterior: la reclamación del concierto económico, que pareció alcanzarse con la llegada al poder de Polavieja en Madrid y el movimiento del *tancament de caixes*, en el que se manifestó con claridad que este concierto no se concretaría. La confluencia del CNC con la Unió Regionalista —nacida de los restos del movimiento de apoyo al general Polavieja en Cataluña— llevó al nacimiento de la Lliga Regionalista en 1901, dando inicio a un proceso de modernización sin precedentes³⁴.

De la producción escrita de Prat de la Riba durante estos años destacan algunos trabajos que presentan referencias al pasado catalán medieval y nos permiten analizar, otra vez, el uso que el líder regionalista hacía de él. El primero y más importante es un largo estudio premiado en los Jocs Florals de 1898 que en 1918 fue editado en la colección Minerva del Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat orientado por Eugenio d'Ors. El texto se titulaba *Compendi de la història de Catalunya* y presentaba una nación con unos orígenes situados diez siglos antes del nacimiento de Jesucristo. El peso de la obra recaía, otra vez, en el capítulo titulado «La nació catalana en l'Edat Mitja (VIII-XV d. J.C.)», donde Jaume I y su hijo Pere aparecían como los héroes de una época dorada en la que había comenzado a funcionar el Consell de Cent y se había redactado el *Consolat de Mar*, obra fundamental del comercio catalán. Esta época era, evidente-

³¹ En el terreno cultural es sumamente ilustrativo que, analizando los Jocs Florals de Barcelona, podemos ver la bajísima cantidad de poemas de temática histórica premiados en el período entre 1898-1911 —son sólo cuatro— si lo comparamos con el período inmediatamente anterior. Joan-Lluís Marfany: «Mitologia de la Renaixença i mitologia nacionalista», *L'Avenç*, núm. 164, 1992 p. 27.

³² «Als catalans», en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, pp. 568-571.

³³ «Al poble català», en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, pp. 627-628.

³⁴ Veáanse, Santiago Izquierdo Ballester: *La primera victòria del catalanisme polític*, Pòrtic, Barcelona, 2002; y Borja de Riquer: *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, Edicions 62, Barcelona, 1977.

mente, el modelo a recordar como ejemplo de gloria y libertad catalanas³⁵. Tras la decadencia iniciada en el siglo xv, había comenzado tibiamente el renacimiento de Cataluña con la creación de la Junta de Comercio de Barcelona en 1758 y había continuado, también tibiamente, hasta finales del siglo xix, es decir, hasta el inicio del movimiento liderado por el propio Prat de la Riba³⁶.

Otro texto importante de 1898 tenía por título «La nació». Allí, el líder regionalista afirmaba la preeminencia de la lengua como elemento que permitía unir a los hombres del pasado y el presente, como un producto de la misma nacionalidad. Además, volvían a aparecer la religión (cristiana) y la unidad moral (unidad de espíritu, *volksgeist*) como componentes de la nacionalidad catalana. En este último elemento, superior a la unidad política, la historia tenía un papel esencial, ya que era imposible concebir la nación «sin un pasado, sin una tradición, sin una *historia*» ya que «por ésta penetra el alma de la nación»³⁷. Pero si el principio espiritual de la nación estaba en su pasado, era necesaria la voluntad actual, la conciencia de unidad, para que la nación existiera. En este sentido, la nación era claramente un fenómeno de voluntad. Y el uso aleatorio del pasado catalán era un elemento central en la formación de esta voluntad. Con estas ideas, Prat desplazaba por primera vez el centro de su nacio-

³⁵ «*En totes les regions de llengua catalana l'organització dels municipis estigué fundada en principis de llibertat. En tots ells hi havia un Consell deliberant, d'elecció popular directa, anomenat Consell de Cent, Cort o Consell de Prohòmens, i una comissió directiva composta per tres, quatre o més membres anomenats consellers, jurats, cònsols, pahers o síndics. Les CORTS eren la reunió dels representants de la terra convocats i presidits pel rei. (...) Les Corts sense lo rei constituïen la GENERALITAT (...) calia una institució permanent; tal era la Diputació de la Generalitat (...) Lo Rei tenia, doncs, limitada la seva autoritat per les atribucions dels municipis, de la Diputació i de les Corts; i fins en tot lo altre, això és en lo que era propi del seu poder, devia sempre respectar les lleis de la terra*». Enric Prat de la Riba: «Compendi de la història de Catalunya», *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 30-IX-1898, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, p. 598. La Edad Media como modelo aparece, otra vez, claramente en Enric Prat de la Riba: «La filosofía de la historia según Augusto Comte», *Revista Jurídica de Cataluña*, VI, 1900, pp. 35-40, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, pp. 383-386.

³⁶ En este texto es explícita la crítica a la visión de la Edad Media como un período oscuro e irrelevante desde el punto de vista cultural presentada por los defensores de las civilizaciones griegas y latinas. Esta idea, como es evidente, se encuentra en las antípodas de todo el pensamiento que difundiría Eugenio d'Ors pocos años más tarde desde *La Veu de Catalunya*, periódico dirigido por el propio Prat.

³⁷ Enric Prat de la Riba: «La nació», *Revista Jurídica de Cataluña*, IV, 1898, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. I, p. 695.

nalismo del esencialismo hacia la voluntad. O al menos lo hacía bascular entre estos dos polos.

Durante los años inmediatamente posteriores a 1898 el enfrentamiento intelectual con la España representada por el centralismo castellano se hizo cada vez más explícito y, por momentos, más radical. En este contexto, la utilización del pasado volvió a ser importante, pero no tanto como fundamento de la nacionalidad catalana sino como recurso para argumentar las diferencias entre Cataluña y la España del momento. Cataluña, a pesar de haber sido destruida por Castilla en los siglos anteriores, representaba ahora la única esperanza de salvación y regeneración para una España en crisis terminal³⁸.

La importancia concedida por Prat de la Riba a la construcción de una tradición histórica catalana es aún más evidente si observamos la publicación de su artículo «1714. Els herois màrtirs», un antecedente directo del inicio de la conmemoración del 11 de setiembre de 1714 como día nacional a partir de 1901. A pesar de que la reivindicación de los mártires no podía ser más explícita, el texto situaba la caída de Barcelona como parte del desarrollo lógico del período de decadencia catalana, señalado por la pérdida casi total de conciencia de catalanidad³⁹. En relación con la lección para el momento actual, que era lo que realmente importaba, Prat creía necesario dejar claro que Cataluña no necesitaba nuevos muertos —«*Ja n'ha tingut prou, de màrtirs, Catalunya; per a ésser forta i gran necessita herois que s'imposin, genis que guanyin*»⁴⁰—: el camino a transitar, alejado del aislamiento y el romanticismo, debía ser pacífico y legal.

La fundación de la Lliga Regionalista en 1901 y su vertiginoso desarrollo como fuerza política llevaron a Prat de la Riba a convertirse en una figura de primer orden. El partido regionalista ofrecía a las «*classes neutres*» la posibilidad de luchar por la reforma de la vida política espa-

³⁸ «*Avui es l'única esperança de salvació que li resta. Si vol depurar la caiguda, si vol aixecar-se d'aquesta crisi, ha d'acudir a l'ideal, a la força i a les tradicions de govern de la terra catalana*». Enric Prat de la Riba: «La salvació d'Espanya», *La Veu de Catalunya*, 13-III-1899, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, p. 264. La misma idea aparece en Enric Prat de la Riba: «Lo canvi polític», *La Veu de Catalunya*, 5-III-1899, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, pp. 266-267.

³⁹ Esta idea ya había aparecido en Enric Prat de la Riba: «Catalunya i avant», *La Veu de Catalunya*, 20-III-1899, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, pp. 269-272.

⁴⁰ Enric Prat de la Riba: «1714. Els herois màrtirs», *La Veu de Catalunya*, 10-9-1899, en *Obra completa, op. cit.*, vol. II, p. 297.

ñola y por una mayor eficacia en el gobierno a partir de un instrumento político que podían considerar como propio. La Lliga evolucionó muy rápidamente y en sólo tres años pasó de ser un frente patriótico que rechazaba el sistema a ser un partido político, de tendencia conservadora en lo social, con responsabilidades de gobierno⁴¹. Con las victorias electorales de la Lliga y de los republicanos se produjo en Barcelona una auténtica ruptura política con el sistema de partidos dominante desde el inicio de la Restauración⁴².

En un texto de 1904 esta fuerza política volvió a mencionar —como vemos, cada vez de manera más espaciada en el tiempo— la época medieval como fuente de inspiración. Intentando reafirmar la diferencia entre Cataluña y España y el ataque de esta última, planteaba que era necesario recordar que *«des de l'endemà de la unió dels reialmes d'Aragó i Castella és víctima de la influència i dominació pertorbadora d'Espanya: tantant-se-li el comerç d'Amèrica, s'arruïnaren el seu comerç i el seu poder naval, que havia d'ésser el del nou Estat; se li prengué la seva llengua, li foren arrabassades les seves llibertats municipals; se li desfigurà el seu dret (...)*»⁴³. Este texto situaba, una vez más, a la Lliga como punto final de un largo proceso de lucha por la libertad de Cataluña del que habían sido parte Pau Claris y Rafael de Casanovas, las revueltas y las *bullanges* barcelonesas del siglo XIX, los mensajes al rey y las representaciones catalanistas en las Cortes. Prat y los regionalistas afirmaban la necesidad de unir en su doctrina pasado, presente y futuro. Hacía falta reconstruir España sobre sus bases naturales, reconocer las diferencias nacionales y el derecho a que cada nacionalidad se gobernara con la más plena autonomía; *«Dintre d'aquest sistema s'encarna la reivindicació de la llibertat dels ciutadans, avui a mercè de qualsevol ordre o reglament i de tota mena d'arbitrarietats governatives*». La libertad de catalanes y españoles

⁴¹ Borja de Riquer: «Francesc Cambó: un regeneracionista desbordat per la política de masses», en *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, Vic, Eumo, 2000, pp. 184-187.

⁴² En Barcelona, desde 1901, no saldría elegido ningún diputado dinástico; desde 1905, ningún regidor; y desde 1907, con el triunfo de Solidaritat Catalana, en Cataluña el número de diputados no dinásticos (republicanistas y catalanistas) siempre sería superior al de los dinásticos. A pesar de ello, la Lliga solamente llegó a ser la primera fuerza parlamentaria de Cataluña en 1914.

⁴³ Enric Prat de la Riba: «Al poble català. Manifest de la Lliga Regionalista de 6 d'abril de 1904», en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, p. 541.

sólo podría realizarse desde el respeto a su propia cultura social y al modelo de sus instituciones políticas medievales⁴⁴.

En el texto de presentación de la candidatura regionalista a las elecciones generales del 10 de setiembre de 1905, Prat ofreció al lector-votante las conexiones más profundas del pasado catalán con el presente. La primera capa del alma catalana, la más profunda, era el campesinado, que había soportado las peores etapas de la decadencia; la segunda, la fase industrial, hecho característico del relevo de la *Nova Catalunya* que había tenido como emblema la Junta de Comerç y el *Consolat de Mar* («*monument immortal del seny català i de la llengua catalana*»); la tercera, el renacimiento moral e intelectual que había seguido a esta etapa; y por último, la etapa liderada por Prat de la Riba y Cambó al frente de la Lliga Regionalista, que ambicionaban, ahora sí, una nacionalidad única y completa y un Estado propio dentro un sistema federal⁴⁵. Una vez más Prat se situaba al final de un camino en el que toda la tradición anterior parecía poder aprovecharse con las relecturas del caso. Así lo apuntó en el prólogo a *Regionalisme i federalisme* de Duran i Ventosa «*Una Catalunya lliure podria ésser uniformista, centralitzadora, democràtica, absolutista, catòlica, lliure pensadora, unitària, federal, individualista, estatista, autonomista, imperialista, sense deixar d'ésser catalana*»⁴⁶.

El año 1906 se nos presenta como un punto de frontera entre una y otra época de la historia de Cataluña durante el primer cuarto del siglo XX. Hasta 1905, la «cuestión catalana» no había pasado de ser un tema relativamente regional menor, visto con una cierta incomodidad por la política dinástica, pero que no parecía ir más allá. Esto cambió con los famosos incidentes del ¡*Cu-Cut!*⁴⁷ de noviembre de 1905, el frustrado debate so-

⁴⁴ Prat afirmaba que los municipios eran la esencia de Cataluña, una continuación de «*les Corts i els Parlaments en què amb el reis pactaven les llibertats de la terra*». Enric Prat de la Riba: «Els ajuntaments i la solidaritat», *La Veu de Catalunya*, 2-V-1906, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. III, p. 101.

⁴⁵ Enric Prat de la Riba: «La nostra candidatura», *La Veu de Catalunya*, 31-VIII-1905, en *Obra Completa, op. cit.*, vol. II, pp. 630-634.

⁴⁶ Citado en Albert Balcells: «Evolució del pensament...», *op. cit.*, p. 38.

⁴⁷ Es necesario recordar que esta publicación satírica estaba próxima a la Lliga Regionalista. Véanse: Jordi Casassas et al.: *Els Fets del Cu-cut!: taula rodona organitzada pel Centre d'Història Contemporània de Catalunya el 24 de novembre de 2005*, Centre d'Història Contemporània de Catalunya, Barcelona, 2006; y Francesc Santolària Torres: *El Banquet de la Victòria i els fets de ¡Cu-Cut!: cent anys de l'esclat catalanista de 1905*, Meteora, Barcelona, 2005.

bre la Ley de Jurisdicciones y, su consecuencia, la formación de Solidaritat Catalana. Gracias a Solidaritat, el catalanismo, que hasta entonces sólo había tenido presencia electoral e institucional en una parte de Cataluña, acabó por extenderse en todo el territorio. Los puntos mínimos de Solidaritat Catalana, el llamado «Programa de Tívoli», fueron presentados el 14 de abril de 1907 y pusieron el centro en el combate contra la Ley de Jurisdicciones y unas vagas aspiraciones descentralizadoras. A pesar de que este acuerdo finalizó en mayo de 1909, los triunfos abrumadores conseguidos en las elecciones de marzo y abril de 1907 intentaron ser construidos como hitos nacionales desde el catalanismo regionalista. Francesc Cambó supo dar forma a este movimiento y aprovechó la retirada de los parlamentarios catalanes para organizar una gran fiesta de homenaje el 20 de mayo de 1906. Con una asistencia de más de 200.000 personas (más del 41% del total de la población de Barcelona), la celebración fue un rotundo éxito. En este contexto, Prat se erigió como el nuevo padre de la nación, artífice del acuerdo y pensador doctrinario por excelencia. La publicación de *La nacionalitat catalana* vino a consolidar este proceso⁴⁸ y se acabó convirtiendo en la obra más importante y exitosa del pensamiento nacionalista de Prat de la Riba⁴⁹.

El texto, que había sido escrito más desde la urgencia de la situación y la voluntad política que desde la reflexión aislada y pausada, recogía la conferencia de Prat en el Ateneu Barcelonès de 1897 titulada «Lo fet de la nacionalitat catalana» —que constituía los capítulos V, VI y VII del nuevo libro— y parte del prólogo al libro *Regionalisme i federalisme* de Duran i Ventosa publicado el año anterior —los capítulos II, III y IV—. La novedad era la introducción sobre la decadencia del Principado y sobre todo los capítulos finales —VII y IX— que eran una síntesis de algunos artículos publicados en la prensa sobre las diferentes formas de Estado compuesto y la teoría del imperialismo. Esta última teoría postulaba al imperialismo como el período triunfal del nacionalismo y como un antídoto frente a las dificultades para el crecimiento de algunos estados. El modelo federativo de algunos imperios europeos —el Austro-Húngaro era

⁴⁸ Jordi Casassas i Ymbert (coord.): *Els intel·lectuals i el poder...*, op. cit., pp. 199-200.

⁴⁹ El 29 de mayo, *La Veu de Catalunya* anunciaba que ya se había impreso el tercer millar de ejemplares. Jordi Casassas i Ymbert: «Prat de la Riba i *La nacionalitat catalana*», en Enric Prat de la Riba: *La nacionalitat catalana*, La Magrana/Diputació de Barcelona, Barcelona, 1994, pp. VI y ss.

el modelo por excelencia— servía como ejemplo para plantear una organización federativa. Pero más que esto, la gran novedad del planteamiento era que permitía pensar la nacionalidad catalana como una fuente de potencial poder y de irradiación de valores hacia España en la perspectiva de una Federación Ibérica. A diferencia de D'Ors, para Prat nacionalismo e imperialismo eran inseparables del despegue que comenzaba a vivir el catalanismo.

En general, podemos afirmar que, dejando de lado la novedad del planteamiento imperialista —recogido, en parte, de los textos previamente publicados en *El Poble Català* por D'Ors⁵⁰—, el libro era una síntesis de las ideas sobre la nacionalidad catalana que Prat había expuesto hasta entonces⁵¹. Desde su perspectiva, la doctrina catalanista había evolucionado desde la Monarquía absoluta y había pasado por el Renacimiento, el industrialismo, el provincialismo, el regionalismo y el nacionalismo. Ahora había comenzado una nueva etapa, la imperialista: «*no s'ha conquistat l'Estat, el Dret i la llengua, no hem aconseguit la plenitud d'expansió interior, però ja el nacionalisme català ha començat la segona funció de tots els nacionalismes, la funció d'influència exterior, la funció imperialista*»⁵².

En líneas generales, podemos afirmar que, como planteó Isidre Molas hace mucho tiempo, el cuerpo doctrinal de Prat de la Riba pertenece esencialmente al siglo XIX y, precisamente, comienza a ser importante políticamente a partir de Solidaritat Catalana. A partir de entonces, cuando el líder regionalista asumió responsabilidades de gobierno directas, sus escritos teóricos se hicieron más esporádicos⁵³. En 1907 Prat fue elegido presidente de la Diputación Provincial de Barcelona con el voto favora-

⁵⁰ A pesar de que Prat no estaba de acuerdo con la oposición entre nacionalismo e imperialismo planteada por Xènius, era consciente de que sus textos representaban una visión nueva, agresiva, y con ciertas posibilidades de incidencia política y social. Por tanto, el líder regionalista decidió reformular la teoría de D'Ors negando que nacionalismo y universalismo fuesen contradictorios e interpretando el imperialismo como el camino final del nacionalismo. Véase Jordi Castellanos: «Presentació», *op. cit.*

⁵¹ Ver Jordi Casassas i Ymbert: «El imperialismo en la teoría y la estrategia de E. Prat de La Riba: un problema de relación nacionalismo-burguesa», *Estudios de Historia Social*, núm. 28-29, 1984, pp. 169-179.

⁵² Enric Prat de la Riba: «La nacionalitat catalana», en *Obra Completa, op. cit.*, vol. III, p. 169. El libro concluía con el planteamiento, ya esbozado en trabajos anteriores, de una Federación Ibérica.

⁵³ Isidre Molas: «El pensament polític de Prat de la Riba», *Serra d'Or*, núm. 100, enero de 1968, p. 38.

ble de todos los diputados de Solidaritat Catalana y el voto en blanco de los dinásticos. En los años posteriores, su pensamiento fue dejando en un segundo lugar el esencialismo del concepto de espíritu del pueblo como fuente de los signos de la nacionalidad catalana y fue poniendo cada vez más énfasis en la voluntad explícita de los ciudadanos como fundamento de la nacionalidad. En este proceso, las referencias a las antiguas libertades medievales perdieron visibilidad y, en contacto con el *Noucentisme*, se modificaron.

Eugenio d'Ors, Prat de la Riba y la construcción de la cultura nacional catalana del *Noucentisme*

Desde sus primeros textos —anteriores al inicio de su *Glosari en La Veu de Catalunya*— Eugenio d'Ors mostró una verdadera fascinación por las teorías del imperialismo. Desde su perspectiva, el nacionalismo estaba en un segundo plano y esto, evidentemente, lo diferencia de Prat de la Riba. Durante estos años, en los que colaboró en *El Poble Català* bajo el encabezamiento de «Reportatges de Xènius», rechazó el decadentismo y exigió una estética integradora en la cual Cataluña debía asumir un papel fundamental de acuerdo con la idea de que las épocas de plenitud de los pueblos siempre habían estado asociadas a su aportación cultural e intelectual al conjunto de la cultura continental.

Desde el punto de vista del pensamiento cultural y político, el trabajo más importante del conjunto de los textos previos al *Glosari* es «Noruega imperialista»⁵⁴, donde se resumen algunos de los argumentos —expuestos en su proyecto de tesis doctoral— que acabaron constituyendo uno de los centros de su programa político-cultural. Aquí, presentaba la historia universal posterior al Imperio romano como una lucha constante entre dos fuerzas, una, disgregadora, y la otra, unificadora. Por un lado, la que sucesivamente había estado encarnada por el germanismo, el feudalismo, la Reforma, el absolutismo renacentista, el galicanismo, el principio de las nacionalidades y el regionalismo⁵⁵; y por el otro, el Sacro Imperio Ro-

⁵⁴ Eugeni d'Ors: «Noruega imperialista», *Papers anteriors...*, *op. cit.*, pp. 286-294.

⁵⁵ Esta idea encuentra un antecedente en un artículo publicado en *La Veu de Catalunya* el 2 de marzo de 1903 donde D'Ors planteó la necesidad de la conversión del nacionalismo de aspiración particularista en una perfección en forma de «una fórmula política universal». Eugeni d'Ors: «El futur Congrés de Berna», *Papers anteriors...*, *op. cit.*, pp. 260-261.

mano Germánico, las cruzadas, la restauración del derecho romano, Napoleón, la lucha por los mercados, el socialismo federativo y el imperialismo moderno. En esta glosa aparecía por primera vez un intento de construir el mito del Imperialismo a partir de la ya famosa frase «*L'imperialisme és avui la gran força social sintetitzadora*»⁵⁶. Todos los grandes pueblos eran, para Xènius, pueblos imperiales, y los pequeños, como Noruega o Cataluña, también tenían la posibilidad de asumir la conciencia de una misión imperialista. Esta teoría llevaba incluido un claro antiseparatismo, ya que D'Ors celebraba la independencia de Noruega como un paso adelante hacia la reconstrucción de Escandinavia, y no por la independencia en sí misma⁵⁷.

Este planteamiento le permitía resolver el problema motivado en el primer modernismo entre individualismo y solidaridad, entre particularismo y cosmopolitismo. Asumiendo con gran profundidad las crisis del naturalismo y el positivismo, consideraba al imperialismo como opuesto al liberalismo y a los males del siglo XIX —individualismo, nacionalismo, anarquismo—, englobados en lo que denominaría años más tarde *cicle llibertari*, un siglo de médula protestante⁵⁸. A partir de aquí, D'Ors centró su esfuerzo en el proyecto de convertir al catalanismo en una ideología agresiva, moderna, cosmopolita, sintetizando a Carlyle y a su traductor francés Jean Izoulet, al Zola intervencionista, las teorías de Chamberlain y el psicologismo de Höffding⁵⁹. Desde el punto de vista político, debe destacarse que esta formulación teórica nació al margen de la Lliga Regionalista —soporte político central de las intervenciones orsianas a partir de 1906— y que contenía abiertamente una descalificación del nacionalismo y de los argumentos regeneradores y naturalistas que esta fuerza impulsaba. A pesar de esto, Prat de la Riba encontró en esta teoría y en Xènius unos aliados fundamentales para la construcción de su proyecto de renovación cultural y nacional.

⁵⁶ Eugeni d'Ors: «Noruega imperialista», *Papers anteriors...*, op. cit., p. 286.

⁵⁷ En este sentido, afirmó que «*L'herència de Roma no pot ser dividida; cal fruir-la solidàriament. I la participació en ella és el distintiu de la integració d'un poble en la història universal*». *Ibidem*, p. 289.

⁵⁸ Eugeni d'Ors: «Litúrgia», *Glosari 1915*, Quaderns Crema, Barcelona, 1990, pp. 244-245.

⁵⁹ Josep Maria Ruiz Simon: «Eugeni d'Ors i l'imperialisme català (1903-1909)», en Josep-Maria Terricabras (ed.): *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Documenta Universitaria, Girona, 2010, pp. 53-84.

En un texto publicado en 1905 bajo el título «*Per a la reconstrucció de la ciutat*»⁶⁰, D'Ors intentó la primera de las síntesis de las dos nociones fundamentales de su pensamiento, el *Imperialisme* y el *Arbitrarisme*. Dejando de lado la religión, afirmó el concepto de Ciudad como forma concreta de integración social del individuo y planteó que había de recuperarse el carácter esencialmente político y cívico del mundo clásico contrario al nacionalismo *burgués* del siglo anterior: «*Per rebatejar en ciutadania als homes caldrà deslliurar-los de les Monarquies i de les Nacionalitats. Caldrà glorificar, una darrera altra hora, l'Estat —la superba creació arbitrària— i combatre la Nació —el jou fatal—*»⁶¹. Como es visible, en estos primeros textos las referencias al pasado medieval catalán eran escasas⁶² y la voluntad de ruptura con las tradiciones catalanas anteriores, a diferencia de Prat, constituía un eje central de su propuesta⁶³. El modelo no era la Cataluña medieval, sino la Grecia clásica y el Sacro Imperio Romano Germánico.

Las ideas imperialistas y civilistas y su radicalismo verbal colocaron a Eugenio d'Ors en posiciones cercanas a las de Gabriel Alomar⁶⁴. En el ambiente de ideas que ambos compartían se abrió una tendencia nueva que a pesar de que partió de la Lliga Regionalista no perteneció a ella y ofreció, en las intersecciones del catalanismo, el republicanismo y un difuso izquierdismo, un espacio ideológico virgen aún por delimitar, caracterizado por la voluntad de intervención política efectiva. En estas condiciones, D'Ors asumió el proyecto de *El Poble Català* y un estrecho compromiso con el catalanismo republicano⁶⁵. Pero rápidamente éste fue abandonado —no así algunas de estas ideas— al iniciarse el *Glosari* el 1 de enero de 1906 en las páginas de *La Veu de Catalunya*.

⁶⁰ Eugeni d'Ors: «Per la reconstrucció de la Ciutat», *Papers anteriors...*, op. cit., pp. 295-300. Este texto tendrá en la glosa «Les ciutats arbitràries», publicada el 21 de octubre de 1905 en *El Poble Català*, un complemento: «*Sí: la invenció de la Ciutat fou bell i definitiu triomf de l'albir dels homes sobre la fatalitat hostil. Mes encara avui les ciutats han de deixar massa bon bocí a l'enemiga (...) Caldrà que fem l'obra imperial de deslliurar-les*». *Papers anteriors...*, op. cit., p. 192.

⁶¹ *Ibidem*, p. 300.

⁶² Hay un comentario sobre los ataques de la España de los Austrias en Eugeni d'Ors: «Als escolars de la Universitat de Montpel·lier», *Papers anteriors...*, op. cit., pp. 253-255.

⁶³ Véase Eugeni d'Ors: «Per a epíleg a uns articles d'en Gabriel Alomar», *Papers anteriors...*, op. cit., pp. 264-265.

⁶⁴ Sobre las relaciones D'Ors-Alomar, véase Joan-Lluís Marfany: *Aspectes del modernisme*, Curial, Barcelona, 1978, pp. 253-265.

⁶⁵ Jordi Castellanos: «Presentació», op. cit., p. xxxvi.

A pesar de esto, hasta mediados de 1906 no se observa en el *Glosari* adhesión política alguna a la Lliga Regionalista⁶⁶, lo cual indica que éste no era un elemento esencial para formalizar la colaboración orsiana en el diario. De todas maneras, pensar que Prat de la Riba, principal dirigente de la Lliga Regionalista y director de su periódico, no sabía que D'Ors había escrito textos con pensamientos discrepantes con la línea del partido es absurdo. Debemos suponer, en cambio, que las profesiones de fe republicanas, las loas al jacobinismo y el compromiso de construir la Ciudad sobre las ruinas de las naciones, eran cuestiones conocidas por el director de *La Veu de Catalunya*. En este sentido, no parece equivocada la tesis de que en la formulación definitiva de la teoría del Imperialismo, primer hito en la colaboración entre intelectuales *noucentistes* y políticos regionalistas, no solamente D'Ors le debe a Prat, sino que también Prat le debe a D'Ors⁶⁷. Una lectura minuciosa de los capítulos de *La nacionalitat catalana* inéditos hasta su aparición en forma de volumen así lo demuestra. Parecería, tal como planteó Jordi Castellanos, que Prat incorporó el tema del Imperialismo en sus teorías teniendo en cuenta lo que D'Ors ya había escrito en 1905⁶⁸.

El *Noucentisme*, como movimiento cultural y de intelectuales —y la figura de Eugenio d'Ors como su principal exponente—, no nació como un proyecto propio de la burguesía catalana sino como una propuesta intelectual acoplada al proyecto de modernización y de catalanización liderado por la Lliga Regionalista. Una propuesta que tenía como objetivo configurar una nueva sociedad catalana y que para ello necesitaba de una «nueva burguesía» culta, preparada, capaz de ordenar el país. Y para ello era elemental alcanzar una ambiciosa política institucional. Con estos elementos, el proceso de construcción de una cultura nacional renovada se iría conformando en un proceso de radicalización y tensión con varias de las ideas presentadas anteriormente por Prat de la Riba.

⁶⁶ Las primeras tibias adhesiones aparecen en el mes de mayo en la glosa «El primer tren de la Solidaritat» y la serie de seis textos titulada «La doctrina científica de la Solidaritat». *Glosari 1906-1907*, *op. cit.*, pp. 121-122 y 125-133. Con el paso de los meses las relaciones se fueron estrechando entre la Lliga Regionalista y los intelectuales *noucentistas*, y en octubre del mismo año, D'Ors calificaría a Cambó de *noucentista*. Eugeni d'Ors: «El noucentisme d'en Cambó», *Glosari 1906-1907*, *op. cit.*, pp. 279-280.

⁶⁷ Jordi Castellanos: «El Noucentisme: una proposta de cultura», *L'Avenç*, núm. 194, 1995, pp. 20-25.

⁶⁸ Jordi Castellanos: «Presentació», *op. cit.*, pp. xli-xlii.

Durante los años de inicio de la relación entre D'Ors y Prat de la Riba el primero realizó una cierta revalorización de la Edad Media⁶⁹, seguramente como parte del proceso de acercamiento al líder regionalista y a su partido. D'Ors se asumía a sí mismo (y al *Noucentisme*, por tanto) como parte de la regeneración que en el terreno político estaba liderando Prat. En este sentido, frente a la publicación de dos obras tan importantes como *Enllà* de Joan Maragall y *La nacionalitat catalana*, y a pesar de considerarlas como parte del mismo espíritu catalanista⁷⁰ al cual se incorporaba el *Noucentisme*, afirmó que su generación «en *La nacionalitat catalana d'en Prat ha vist avui una doble utilitat d'exemple i de doctrina*»⁷¹. Así, con motivo del centenario de Jaume I, aparecieron en el *Glosari* unas referencias al pasado medieval, pero entendido desde una perspectiva imperialista, no nacionalista, y mucho menos regionalista. Exagerando como era su costumbre, D'Ors sostenía que «*Bé es mereix un imperial Centenari, el nostre gran Rei imperialista. —Tot sentit de regionalisme localista donat a la seva commemoració resultaria contradictori ab l'altíssima obra seva, obra d'unitat i d'expandiment. (...) Cal que, en una forma o altra, ab aquest o aquell festejar, valent-nos de tals o quals instruments, el Centenari del Rei En Jaume sigui l'any de l'afirmació internacional i definitiva de la Catalunya nova*»⁷². El objetivo de esta iniciativa era destacar la tarea imperial del rey ya que, en aquella época, al construir la unidad ca-

⁶⁹ «*Se va dir: «L'Etat Mitja és aquí l'extranya»... No. Més tard hem vist que no. També la vivim força, i ben amorosament, els homes d'avui, aquesta Etat Mitja. Tot temps, tot lloc, vivim. I això ab naturalitat, sense esforç, sense necessitat de traslladar-nos espiritualment, sense reconstrucció erudita*». Eugeni d'Ors: «A les festes!... », *Glosari 1906-1907, op. cit.*, pp. 25-27.

⁷⁰ «*Dos mots fonamentals ha tingut la forta generació d'en Prat i en Maragall: el Nacionalisme —la Teoria de la Paraula viva... —Gloriosa Catalunya! (...) —La història d'aquesta maduració del nacionalisme és el fons bellament heroic del llibre d'en Prat de la Riba; el suc de la maduració d'aquella teoria fermenta tumultuosament en els últims versos d'en Maragall (...)*». Eugeni d'Ors: «Dos llibres», *Glosari 1906-1907, op. cit.*, pp. 167-168.

⁷¹ Eugeni d'Ors: ««Enllà» i la generació noucentista», *Glosari 1906-1907, op. cit.*, p. 171. Días más tarde, escribiría parafraseando a quien sería primer presidente de la Mancomunitat «*En Prat ha vingut a demostrar-nos la unitat del camí. —Així com, en el transcurs dels temps, el provincialisme devé regionalisme i el regionalisme, nacionalisme, sense reacció ni contradicció, així, ara, ab idèntica felicitat el nacionalisme devé entre nosaltres imperialisme*». Eugeni d'Ors: «En resum... », *Glosari 1906-1907, op. cit.*, p. 172.

⁷² Eugeni d'Ors: «Per al centenari del rei en Jaume», *Glosari 1906-1907, op. cit.*, p. 351.

talana «*Nostra pàtria va ser gran, perquè era una, era Imperi*»⁷³. En este sentido imperial, la tarea de la Lliga Regionalista y el trabajo civilizador de los *noucentistes* era visto como la fase culminante del proceso iniciado por Jaume I. De esta manera, aunque sin hacerlo explícito totalmente, Xènius asumía la periodización que Prat había presentado en sus trabajos sobre la historia de Cataluña que hemos comentado y podía afirmar que «*la millor festa per al Centenari del Rei En Jaume consisteix en guanyar les pròximes eleccions*»⁷⁴.

A pesar de la evidente sintonía entre la política *lligaire* y las glosas orsianas durante este período no podemos pensar que las tensiones entre *noucentistes* y regionalistas habían desaparecido. No solamente D'Ors continuaba siendo un imperialista y un europeísta convencido —no un nacionalista según los términos *lligaires*— sino que atacaba una y otra vez al naturalismo y al romanticismo que le habían precedido, rompiendo con dureza el postulado idealista y esencialista de Prat que afirmaba que todas las tradiciones anteriores podían formar parte del catalanismo. En uno de sus textos, publicado el 4 de marzo de 1909, Xènius, contradiciendo al que luego sería presidente de la Mancomunitat, ironizaba sobre los poetas del modernismo escribiendo: «*I els poetes del temps reeditaren l'elogi de les selves, i hi varen trobar novament «la veritable Catalunya», perquè la veritable Catalunya havia de ser una cosa «ben natural»...*»⁷⁵.

Su visión sobre el nacionalismo volvía a manifestarse a mediados de julio del mismo año en el epílogo a una serie de glosas dedicadas al imperialismo catalán y a su lucha contra el liberalismo —que era identificado como el período de las naciones también— donde sostenía una idea que ya había presentado en sus textos previos al inicio del *Glosari*: «*Generalitzades les tendències imperialistes, tota resistència nacionalista és destinada a sucumbir. D'ara cent anys, no restarà «vila franca», no restarà «fur», no restarà excepció: tota la terra serà humanitzada, socialitzada, terra de policia, terra d'Imperi... —Els pobles, que no s'hagin imperialitzats ells mateixos, conservant i fent triomfant la pròpia perso-*

⁷³ Eugeni d'Ors: «El centenari», *Glosari 1906-1907, op. cit.*, p. 385.

⁷⁴ Eugeni d'Ors: «Del centenari», *Glosari 1906-1907, op. cit.*, p. 419. Esta glosa fue escrita en la víspera de las elecciones a diputados provinciales de marzo de 1907 que dieron como resultado el triunfo de los candidatos de *Solidaritat Catalana*.

⁷⁵ Eugeni d'Ors: «El bosc», *Glosari 1908-1909, Quaderns Crema, Barcelona, 2001*, p. 433.

nalitat, seran imperialitzats pels altres, perdent-la»⁷⁶. La idea que sustentaba esta afirmación era clara: el catalanismo —es decir, la civilidad catalana— debía construirse recogiendo la memoria de las libertades medievales catalanas, pero teniendo en cuenta que el nacionalismo (también el catalán) estaba destinado a sucumbir en la nueva etapa imperial⁷⁷. Así, la fase actual era revolucionaria —de una revolución concebida como «*tradició vindicada*»⁷⁸— y en ella no podían ser olvidadas algunas tradiciones y debían construirse otras. El componente cultural de construcción de tradiciones y de sentimientos identitarios tenía tanta potencialidad en su proyecto cultural-cívico de Cataluña como para plantear lo siguiente: «*Doneu-me una palanca —és a dir, un home o un grupet d’homes més capaços de sacrificis— i un punt d’apoi-, és a dir, un sentiment de nacionalitat nova, de imperi a bastir o de religiositat fresca- i jo us repararé un Poble*»⁷⁹.

En los años siguientes, durante su prolongada estancia parisina, D’Ors acabó de articular su discurso nacionalista a partir de las ideas de Action Française y Charles Maurras. Propuso una nueva cultura para Cataluña, centrada en la ruptura con la exaltación de la Edad Media, el arte romántico, el excursionismo alpestre y las concepciones estéticas del Modernismo, y en el pasaje hacia una fase clasicista, urbana, moderna y matizadamente laica. Desde esta perspectiva, la salvación de Cataluña solamente sería posible a partir de la recuperación del hilo imperial del clasicismo romano, que recogía lo mejor de la ciudad griega y la latinización, además de la Iglesia, católica y romana, entendida como factor de integración. Los meridionales eran superiores a los septentrionales que habían llevado a Europa el luteranismo y el romanticismo. Así, siguiendo a Prat de la Riba, coincidió pero también contradujo a Maurras al proclamar el esencial mediterraneísmo catalán, expresión del clasicismo en condiciones potenciales de dar lecciones a España y a toda Europa. El clasicismo orsiano era, entonces, tanto el producto de un área geográfica determinada (los países mediterráneos) como del re-

⁷⁶ Eugeni d’Ors: «Epíleg», *Glosari 1908-1909*, *op. cit.*, p. 552.

⁷⁷ Xènius volvió sobre esta idea a finales de 1912 afirmando que el nacionalismo era ya una cosa muerta. Eugeni d’Ors, ««Les aspiracions autonomistes a Europa». VIII. Conclusió (a)», *Glosari 1912-1913-1914*, Barcelona, Quaderns Crema, 2005, pp. 380-382.

⁷⁸ Eugeni d’Ors: «De les veres revolucions», *Glosari 1910-1911*, Quaderns Crema, Barcelona, 2003, p. 146.

⁷⁹ Eugeni d’Ors: «Reformes», *Glosari 1910-1911*, *op. cit.*, p. 241.

sultado de la actuación natural de una raza, la de los hombres nacidos en la *Mediterrània*⁸⁰. En la perspectiva difusa que rodeaba a D'Ors y sus reelaboraciones de la tesis de Prat, Cataluña tenía cuatro niveles de realidad imperial: primero, un pasado histórico glorioso de conquista mediterránea; segundo, su propio y específico ámbito pancatalán dado por las tierras catalanoparlantes; un tercero en el cual Cataluña regeneraría España como imperio; y el cuarto, donde el imperialismo surgido de la experiencia catalana transformaría a los individuos y su concepción espiritual⁸¹.

Pero en el verano de 1909, toda la situación de euforia catalanista motivada por el auge de Solidaritat Catalana se perdió y *noucentistes* y *pratianos* recibieron con marcado estupor la Semana Trágica. La crisis de Solidaritat y los hechos revolucionarios de julio de 1909 llevaron a que se manifestaran en el seno de la Lliga dos opciones posibles, la de Cambó, y la de Prat⁸². El primero pensaba que se debía dar prioridad a la política de intervención española y aprovechar así la crisis de los partidos dinásticos españoles para ir al asalto del Estado junto con aliados conservadores como Maura. Para Prat, en cambio, lo que debía hacerse era dar a Cataluña un poder autonómico real, con unos mínimos instrumentos de poder, y lanzar al conjunto de la Lliga Regionalista a la tarea de configurar una nueva sociedad civil catalana más abierta, más nacional e ideológicamente más homogénea. Más tarde y con este objetivo cumplido, la fuerza de las instituciones y de la sociedad civil catalanas permitiría la proyección hacia el Estado español con el propósito de transformarlo en uno moderno, eficaz y descentralizado. Esta opción daba un papel relevante a los intelectuales *noucentistes* ya que les convertía en creadores (y transmisores) de la nueva sociedad civil catalana. Ellos, en definitiva, eran quienes debían explicar y justificar delante de la opinión pública catalana el proyecto de la Lliga centrado en la reafirmación de la lengua y la cultura como entidades modernas y europeas⁸³.

⁸⁰ Carles Garriga: *La restauració clàssica d'Eugeni d'Ors*, Curial, Barcelona, 1981, pp. 20-21.

⁸¹ Enric Ucelay-Da Cal: *El imperialismo catalán*, Edhasa, Barcelona, 2003, p. 608.

⁸² Sobre las diferencias entre ellos, ver Enric Ucelay-Da Cal: *El imperialismo...*, *op. cit.*, pp. 440-444; y para un marco más amplio, Borja de Riquer: «Francesc Cambó, polític i mecenes noucentista», en Antoni Marí (ed.): *La imaginació noucentista*, *op. cit.*, pp. 69-88.

⁸³ Borja de Riquer: *Regionalistes i nacionalistes (1898-1931)*, *op. cit.*, pp. 79-80.

Tras las derrotas electorales de 1909 y 1910, los regionalistas *noucentistes* se hicieron con la dirección de la Joventut Nacionalista y arrinconaron al sector maurista del partido. El círculo se cerró alrededor de Prat con la renovación de su maestría con una segunda edición de *La nacionalitat catalana* y la afirmación de *La Cataluña* como parte de este núcleo evitando colaboraciones heterodoxas e impulsando la nueva estrategia que a partir de 1911 se centró en la lucha a favor de la constitución de la Mancomunitat de Cataluña⁸⁴. El triunfo de los *noucentistes* se concretó con la entrada de Jaume Bofill i Mates en 1910 en la arena política con un homenaje a Prat de la Riba en el que se potenció el programa de la *Catalunya endins* y con ello el propio movimiento *noucentista*⁸⁵.

Como parte de este proceso, en la noche de Año Nuevo de 1911 D'Ors firmó un escrito —en castellano— de gran importancia política, cultural y programática publicado en enero en la revista *Cataluña*, en un número extraordinario «dedicado el ideal y la actividad de la juventud catalana en el momento presente». El texto, que puede ser leído como una síntesis del pensamiento de D'Ors en su época pratiana, se titulaba «El renovamiento de la tradición intelectual catalana»⁸⁶ y era una afirmación de su fe en el futuro de la ciencia en Cataluña donde planteaba que las nuevas generaciones habían tenido que buscar bajo una espesa capa de barbarie el filón de una antigua tradición que no debía entenderse como una prolongación del siglo XIX sino como la continuación de la herencia de la Cataluña del siglo XIV. D'Ors asumía ahora de manera clara el esquema planteado por Prat de la Riba años antes y consideraba que la cultura catalana debía recuperarse de un largo paréntesis esterilizador y actuar para contrarrestar los efectos de la cuestión lingüística, la desesperanza de los intelectuales,

⁸⁴ Recordemos que, como resultado de las pugnas entre los sectores cambonianos y pratianos de la Lliga, seis meses antes la revista *La Cataluña* había pasado a llamarse *Cataluña*, y había iniciado una segunda época, esta vez bajo la dirección de Miquel dels Sants Oliver y la jefatura de redacción de Ramón Rucabado. La figura de D'Ors estaba sobre ellos, al menos en términos ideológicos-intelectuales.

⁸⁵ Jordi Casassas i Ymbert: «Política i cultura en el primer noucents català», *El Contemporani*, núm. 6-7, 1995, pp. 38-39. El texto de Bofill se encuentra editado, con un estudio de Casassas, como *Prat de la Riba i la cultura catalana*, La Magrana, Barcelona, 1983.

⁸⁶ Eugeni d'Ors: «El renovamiento de la tradición intelectual catalana», *Cataluña*, num. 170-171, 7 y 14-1-1911, pp. 2-7. A pesar de que D'Ors reivindicara aquí a la tradición catalana medieval, su modelo seguía siendo mucho más el clasicismo europeo que la Cataluña medieval, como afirmó pocos meses después al desacreditar el siglo XIX como una «NOVA EDAT MITJANA». Eugeni d'Ors: «Europa», *Glosari 1910-1911*, op. cit., pp. 524-527.

la falta de una cultura científica y de una cultura filosófica moderna, y la ausencia de un conocimiento extendido sobre el propio pasado nacional⁸⁷. Este texto establecía, nuevamente a través del recurso de las contraposiciones, una nueva tradición de catalanes creadores: Jaume I y no Pi i Margall; Alfonso el Magnánimo y no Joaquim Roca i Cornet; Ausiàs March y no los falsos Maestros que eran consagrados en los *Jocs Florals*; Ramon Llull⁸⁸, Ramon de Sibiuda, Arnau de Vilanova o Bernat Metge y no Cuadrado, Balmes o Mañé i Flaquer. Todo este planteamiento representaba simultáneamente ruptura y tradición, una vuelta a la Cataluña medieval y a la tradición clásica europea leída a partir de la óptica maurrasiana y el abandono de la tradición catalana que Prat había consagrado en sus primeros textos. El mismo Prat de la Riba daba su beneplácito a esta *nueva juventud* catalanista firmando un breve artículo publicado como cierre del número titulado, no casualmente, «La Santa Continuación». Allí, al igual que D'Ors había hecho con la época medieval, Prat integraba en su visión de la tradición catalana el clasicismo con el que tanto había insistido Xènius⁸⁹.

Treinta días después, se iniciaba el período de ascenso de D'Ors en el seno de las instituciones catalanas y la definitiva institucionalización del proyecto cultural que lideraba. El 14 de febrero de 1911 se creaban dentro del Institut d'Estudis Catalans las secciones de Filología y de Ciencias y, tras la marcha de Josep Pijoan a Roma, Xènius era nombrado secretario general, formando parte de la segunda de ellas. Prat le introducía de este modo en el mundo político catalán y le abría sus puertas para llevar adelante el programa de intervención planteado en las páginas de *Cataluña*.

Una de las series de glosas más importantes escritas por D'Ors se publicó durante el verano de 1911 con el título *La Ben Plantada* y fue un éxito tanto por su calidad literaria como por su impacto ideológico. Estos textos pretendían simbolizar en la figura femenina de Teresa la mediterraneización de la sensibilidad y el clasicismo de la cultura, es decir, la manera en que el catalanismo estético y político del noucentisme concebía la

⁸⁷ Norbert Bilbeny: «La cultura política del Noucentisme», *L'Avenç*, núm. 124, 1989, pp. 8-14.

⁸⁸ D'Ors consideraba a Ramon Llull como el padre de la nación catalana. Eugeni d'Ors: «Nacions, unions», *Glosari 1916*, Quaderns Crema, Barcelona, 1992, pp. 102-103; y «Pi i Margall», *Glosari 1916*, *op. cit.*, pp. 269-270.

⁸⁹ Enric Prat de la Riba: «La Santa Continuación», *Cataluña*, num. 170-171, 7 y 14-1-1911, p. 30.

civilidad catalana⁹⁰. El sentido *noucentista* de raza se confundía en estos escritos con los de cultura y tradición, y con la decantación secular de la conducta⁹¹. La referencia evidente, otra vez, era la época clásica.

El final de 1911 fue muy fértil en acontecimientos para los regionalistas. En el mes de noviembre, las elecciones municipales de Barcelona volvieron a darles un triunfo importante, y en diciembre, Prat presentó a Canalejas el proyecto de las bases de la Mancomunitat, que fue aprobado el 16 de octubre del año siguiente en el Congreso —el asesinato de Canalejas acabó por dilatar su puesta en práctica unos meses más—. Finalmente, tras intensos debates, el gobierno conservador de Dato autorizó las mancomunidades en España y el 9 de enero de 1914 se celebró en el Palau de la Generalitat una asamblea general de las cuatro diputaciones con el objetivo de tratar el tema de la Mancomunitat de Cataluña, que quedó definitivamente constituida el día 6 de abril, con Prat de la Riba como primer presidente⁹². Era el momento culminante del proyecto de nacionalismo integrador del líder catalán y de la Lliga Regionalista⁹³. Pero era, también, un nuevo punto de partida de una tarea institucionalizadora aún más decidida.

En el inicio de la Gran Guerra, la Lliga Regionalista era la fuerza hegemónica en el panorama político catalán. Dirigía la recién creada Mancomunitat, controlaba los principales ayuntamientos catalanes —a excepción de Barcelona— y era el partido mayoritario en todas las diputaciones. Su proyecto de institucionalización del catalanismo regionalista y de la cultura que debía darle sustento estaba en pleno desarro-

⁹⁰ Es completamente pertinente la aclaración planteada por Xavier Pla sobre las posibilidades de lectura de esta obra, bien como «*manual de doctrina*», bien como «*figuración poética*». Xavier Pla: «Presentació», en E. D'ORS, *La Ben Plantada*, Quaderns Crema, Barcelona, 2004, p. x. Esta obra permite, también, ser leída como un ejemplo en clave literaria de la dualidad omnipresente entre los valores de atraso representados por España y el movimiento regenerador impulsado en Cataluña.

⁹¹ Joan Ramon Resina: «Las glosas de *La Ben Plantada*», en Carlos Ardeván, Eloy Merino y Xavier Pla (eds.): *Oceanografía...*, *op. cit.*, p. 156.

⁹² Enric Ucelay-Da Cal: «La Diputació i la Mancomunitat: 1914-1923», *Història de la Diputació de Barcelona II*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1987, pp. 61-63; Borja de Riquer: «Naixement i mort de la Mancomunitat», *L'Avenç*, núm. 3, 1977, pp. 24-30.

⁹³ Es necesario recordar que las elecciones municipales de 1913 habían vuelto a dar como resultado el dominio regionalista de la política y el fracaso de la UNFR. Esta situación llevaría, meses más tarde, al intento fallido de unión entre republicanos y radicales materializado en el Pacto de Sant Gervasi. Àngel Duarte: *Història del republicanisme a Catalunya*, Eumo, Vic, 2004, pp. 166-174.

llo. Los intelectuales *noucentistes*, con Eugenio d'Ors como figura más influyente desde el Institut d'Estudis Catalans, tenían en él un papel de primer orden. Pero a pesar de que los éxitos políticos de la Lliga lo ocultaran, la guerra europea contribuyó a consolidar las líneas sobre las que se movería el catalanismo de los años posteriores, profundizando la toma de conciencia y dándole a éste un carácter más reivindicativo. No obstante el reforzamiento de las posiciones regionalistas después de la institucionalización de la Mancomunitat, uno de los hechos que se producirían con el inicio de un proceso de profundos cambios a nivel europeo motivado por la guerra sería, precisamente, el principio de la crisis de representatividad del catalanismo regionalista⁹⁴. Se rompería la aparente unanimidad de los intelectuales catalanes alrededor de la Mancomunitat y el proyecto de nacionalismo integrador de Prat de la Riba, dando lugar a enfrentamientos abiertos y al inicio de una ofensiva contra Eugenio d'Ors por parte de los intelectuales más próximos al republicanismo y radicalismo.

Lentamente, los ideales pratiano-*noucentistes* fueron asumiendo una mayor solidez en un claro proceso de radicalización ideológica que evidenció una escisión entre la intelectualidad y la burguesía catalana representada por la Lliga Regionalista⁹⁵.

Ideas finales

En Prat de la Riba, la Cataluña medieval fue claramente uno de los referentes simbólicos sobre los que asentó la lucha cultural del catalanismo para alcanzar el estadio imperial. No casualmente, *La Veu de Catalunya* siguió insistiendo a lo largo de los años con la reivindicación de las Cortes medievales⁹⁶. Como escribió Antoni Rovira i Virgili, «Prat no era modern ni antic: era medieval, un medieval perfecte»⁹⁷, y su apelación a

⁹⁴ Jordi Casassas i Ymbert: «La radicalització del catalanisme», *L'Avenç*, núm. 69, 1984, pp. 56-61.

⁹⁵ Véanse Jordi Casassas i Ymbert: «La «Junta d'Afirmació Catalana» i la seva significació (1914-1917)», *L'Avenç*, núm. 39, 1981, pp. 58-61; y del mismo autor: «Espacio cultural y cambio político...», *op. cit.*, pp. 55-79.

⁹⁶ Como ejemplo: «Les antigues Corts Catalanes», *La Veu de Catalunya*, 5-VII-1917 (edición de la tarde), p. 1.

⁹⁷ Antoni Rovira i Virgili: *Prat de la Riba*, Edicions 62, Barcelona, 1968, p. 161.

unas Cortes portadoras de libertad tenía como objetivo la construcción de una tradición que, según él, estaba olvidada⁹⁸.

En D'Ors, en cambio, este pasado se encontraba ausente y las referencias eran, por el contrario, la tradición clásica y el mediterráneo, incorporados desde una perspectiva europea y europeísta. Pero a pesar de estas diferencias, entre ambos funcionó una complementariedad que se articuló con una relativa fluidez a partir de dos palabras que D'Ors elevó al estatus de categoría: la Ciudad y el Imperialismo. La primera constituía el espacio de despliegue concreto de la política; la segunda, el ámbito ideal en el que podían realizarse todas sus expectativas nacionales. La importancia concedida a la reconstrucción de la ciudad, destinada a producir «espíritu público», tenía como objeto no solamente disciplinar a los individuos sino, sobre todo, conseguir que éstos intervinieran en la cosa pública como ciudadanos. El universalismo que compartían Prat y D'Ors era el sustrato de esta idea y de la edificación mitológica que el segundo hizo de la Ciudad como entidad sustitutiva en términos retóricos, pero equiparables en términos prácticos, de la de nación⁹⁹. El imperialismo, por su parte, representaba una construcción mitológica nacionalizadora —el papel de las tempranas lecturas de Sorel hechas por Xènius es clave aquí—, la posibilidad de que Cataluña interviniera en los asuntos españoles y europeos, y podía funcionar como coartada frente a la potencial radicalización de un catalanismo de izquierdas opuesto al regionalista.

Resumiendo las ideas presentadas hasta aquí, podemos afirmar que D'Ors rompió con la tradición con la aprobación —tácita, al menos— de Prat. Lo hizo de manera radical pero sin cuestionar explícitamente la exaltación de la época medieval y el naturalismo que ésta llevaba aparejada. Así, a pesar de referirse escasamente a las libertades medievales, D'Ors, cuando lo hizo, siguió el modelo de Prat, contribuyendo de esta forma a la construcción de una cultura nacional de acumulación de tradiciones¹⁰⁰. En este esquema, Prat representaba la continuidad y Xènius la ruptura con las

⁹⁸ Esto puede leerse con claridad en su trabajo de 1906 titulado *Corts catalanes. Proposicions i respostes*, que puede consultarse en el primer volumen de su *Obra Completa*.

⁹⁹ Véase Josep Murgades: «Eugeni d'Ors: de l'estètica ciutadana a l'ètica civilista», en Martí Peran, Alícia Suárez y Mercè Vidal: *Noucentisme i ciutat*, CCCB-Electa, Barcelona, 1994, pp. 45-51.

¹⁰⁰ Y en este sentido no es casual que Torras i Bages, tan criticado por Xènius, planteara en *La tradició catalana* —en sintonía con Prat— que el ideal con el cual se podía combatir la Revolución era la Edad Media, simbolizada en la organización social de los siglos XIII y XIV.

tradiciones previas al catalanismo regionalista. Pero, a pesar de esto, ambos pensamientos se articularon en la construcción del catalanismo regionalista.

La exigencia del pragmatismo necesario para llevar adelante este proceso obligó a Prat de la Riba a realizar un ejercicio intelectual consistente en considerar su catalanismo político simultáneamente como síntesis y superación de aquellos que le habían precedido en el romántico ochocientos. El éxito de este propósito quedó reflejado en el número especial que *España* dedicó al catalanismo en junio de 1916 en el que Prat destacó otra vez la idea del Estado-imperio como síntesis «entre el universalismo y el imperialismo», pero advirtió también —a quienes, como D’Ors, criticaban al nacionalismo por su estrechez de miras— que «acusar, pues, el nacionalismo de tendencia regresiva y secesionista, es no entenderlo»¹⁰¹.

Como conclusión, podría decirse que D’Ors rompió con la «tradición acumulativa» de Prat y al mismo tiempo la incorporó *heterodoxamente*. El resultado de esto fue una *tensa complementariedad* en el seno del proyecto nacionalizador-modernizador de la Lliga Regionalista. Vistos en dinámica, ambos ejemplifican la manera en que el catalanismo había pasado de mirar al pasado y a la tradición a pensar en el futuro¹⁰². Esta tensión entre continuidad y ruptura —entre nacionalismo *portes endins* e imperialismo, y también entre esencialismo y modernización— permaneció en la base de los conflictos ideológicos de Xènius con el poder regionalista que finalmente se potenciaron tras la muerte del primer presidente de la Mancomunitat. Este complejo catalanismo *pratiano-noucentista* fue parte de un movimiento que pasó con una gran rapidez de elaboraciones doctrinales defensivas y esencialistas a propuestas posibilistas de nacionalización positiva. Fue parte, como muchos otros movimientos nacionalistas europeos, del complejo fin de siglo. Estos son los elementos que explican, en parte, sus contradicciones y su parcial fracaso.

¹⁰¹ Enric Prat de la Riba: «La nación», *España*, núm. 74, 1916, p. 11. Véase también en este número Antoni Rovira i Virgili: «El nacionalismo», pp. 479-480.

¹⁰² Joan-Lluís Marfany: «El naixement del mite noucentista de Ciutat», en Martí Peran, Alcía Suárez y Mercè Vidal: *Noucentisme i ciutat, op. cit.*, pp. 33-44.